

Equipo de La Casa de la Biblia

EN CAMINO CON JESÚS

SEMANA BÍBLICA

ORACIÓN FINAL

Padre bueno, abre nuestros oídos a tu llamada, para que, acogiéndola con un corazón generoso, respondamos diligentemente y nos pongamos, como discípulos, en camino tras Jesús. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro único Maestro y Señor.

R/. Amén.

Bendigamos al Señor.

R/. Demos gracias a Dios.

CANTO DE DESPEDIDA

Sois la semilla que ha de crecer,
sois estrella que ha de brillar,
sois levadura, sois grano de sal,
antorcha que ha de alumbrar.

ÍD, AMIGOS, POR EL MUNDO
ANUNCIANDO EL AMOR.
MENSAJEROS DE LA VIDA,
DE LA PAZ Y EL PERDÓN.
SED, AMIGOS, LOS TESTIGOS
DE MI RESURRECCIÓN
ÍD LLEVANDO MI PRESENCIA,
CON VOSOTROS ESTOY.

Sois los amigos que quise escoger,
sois palabras que intento gritar,
sois reino nuevo que empieza a engendrar
justicia, amor y verdad.

el evangelio nos presenta a Simón de Cirene, un campesino que es obligado a cargar con la cruz y acompañar a Jesús hasta el final. Resuena ahora en nuestro corazón lo que Jesús pedía a sus discípulos tras reiterarles la llamada: "Si alguno quiere venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y que me siga".

La cruz de Jesús es la que hoy carga tanta gente que sufre la injusticia, los atentados contra la dignidad, la violencia... Piensa en niños y mujeres explotadas, en cristianos perseguidos, en inmigrantes y refugiados rechazados... Jesús te llama para que tú también seas un Cirineo, para que como Él cargues con la cruz y anuncies al mundo que la vida verdadera para todos solo llega por ese camino, el del servicio, el de la cruz, el de la entrega sin reservas.

PETICIONES

Invoquemos a Dios, nuestro Padre, que nos sigue llamando, que nos invita a ponernos tras los pasos de su Hijo, y nos da la fuerza y la luz necesarias para llevar la buena noticia del Reino a todos los rincones de nuestras vidas:

R/. ¡Señor, ayúdanos a caminar detrás de tu Hijo Jesús!

Queremos responder a tu llamada, pasando más tiempo con tu Hijo, Jesús, el Mesías, para que lleguemos a identificarnos cada día más con Él, asumiendo su mismo estilo de vida.

R/. ¡Señor, ayúdanos a caminar detrás de tu Hijo Jesús!

Queremos descubrir y eliminar las fronteras que alejan a tantos grupos sociales y a tantas personas individuales de los dones del Reino, que son justicia, paz, verdad.

R/. ¡Señor, ayúdanos a caminar detrás de tu Hijo Jesús!

Queremos, como hijos tuyos, caminar tras las huellas que nos ha dejado Jesús. Éstas conducen por el camino de la renuncia, del servicio, de la generosidad y de la entrega, y ayudan a otros a soportar sus cruces.

R/. ¡Señor, ayúdanos a caminar detrás de tu Hijo Jesús!

Jesús nos enseñó a dirigirnos a Dios con el Padrenuestro. Que el Reino que invocamos de parte de Dios venga con nuestra colaboración activa: Padre nuestro, que estás en el cielo...

PRESENTACIÓN

Ofrecemos en estas páginas una propuesta para realizar una semana bíblica centrada en el tema del discipulado según el evangelio de Marcos. Al realizar una lectura continuada de este evangelio, observamos que los discípulos y otros personajes ejemplifican diferentes formas de responder a la llamada de Jesús. Es posible establecer así un itinerario que se va forjando a partir de experiencias vividas y que atraviesa distintas etapas. Descubrimos de este modo que el camino del discípulo requiere un proceso y respuestas cada vez más arriesgadas. Pero lo vivido por los primeros seguidores de Jesús no es algo extraño a nosotros. Podemos identificarnos con sus decisiones, sus dudas, sus miedos y también su deseo de ir tras el Maestro. Adentrarnos en el camino que ellos recorrieron, nos puede ayudar a iluminar, fortalecer y afianzar nuestro propio camino de seguimiento.

La semana bíblica está dividida en cuatro sesiones y una celebración final. En la primera sesión leeremos el relato vocacional de Pedro, Andrés, Santiago y Juan (Mc 1,14-20). A ellos les pide que se pongan detrás de él y le sigan. Esta llamada les cambia la vida, los involucra en su misma aventura y los prepara para una misión. Emprenden así un camino junto a Jesús en el que irán aprendiendo qué significa ser discípulo suyo.

En la segunda sesión nos situaremos en otro momento de la experiencia discipular. Tras una primera etapa en la que los Doce han compartido la misión de Jesús, deben dar un paso más y ser capaces de seguirle en su entrega hasta el final (Mc 8,31-35). Cuando asoma la duda y la crisis, Jesús renueva la llamada y les invita a compartir su mismo destino. Pero deberán estar dispuestos a renunciar a sí mismos, cargar con la propia cruz y seguirle hasta Jerusalén, el lugar donde sufrirá su pasión y muerte.

La tercera sesión nos presenta el encuentro de Jesús con un hombre ciego llamado Bartimeo (Mc 10,46-52). La escena tiene lugar antes de la entrada en Jerusalén. El ciego simboliza la situación de los Doce que son incapaces de ver y comprender lo que Jesús les pide y cada vez tienen más dificultades para seguirle. El ciego Bartimeo vivirá una transformación y, a raíz de este encuentro, será capaz de seguir a Jesús con todas las consecuencias.

En la cuarta sesión llegamos al momento culminante de la vida de Jesús: su pasión, muerte y resurrección en Jerusalén. Allí los discípulos, ante la cercanía de la cruz, en lugar de identificarse con el Maestro, lo traicionarán, lo negarán y lo abandonarán. De nuevo, un personaje secundario y anónimo, la mujer del perfume, contrastará con la actitud de los Doce y mostrará cómo el seguimiento que pide Jesús es posible (Mc 14,1-11). La generosidad de su gesto y el amor manifestado harán que su recuerdo permanezca unido a la proclamación del evangelio. Se convierte así en modelo para los discípulos de todos los tiempos.

En estas cuatro primeras sesiones, la explicación del pasaje por parte del animador debe hacerse con esmero, claridad y sencillez. En cada ficha se ofrecen indicaciones para prepararla. Se trata de explicar lo que dice el texto y mostrar la experiencia de fe que refleja. La finalidad es motivar la reflexión personal y el diálogo posterior del grupo.

El quinto y último día celebraremos una Liturgia de la Palabra con la que se cerrará esta semana. Lo haremos en comunidad y a la escucha de la Palabra de Dios, leyendo otros pasajes del evangelio de Marcos desde los que iluminar el camino del discípulo al que estamos invitados.

Esperamos que el encuentro con la Palabra de Dios se convierta también en la ocasión para un verdadero encuentro con los hermanos de nuestras comunidades cristianas.

MOMENTO DE SILENCIO Y REFLEXIÓN.

La escena tiene como protagonista a una mujer extranjera, madre de una niña que necesita los dones del Reino. Ella consigue superar la distancia que le separa de Jesús, se postra ante Él y le suplica aquello que no puede alcanzar por sí misma. Ella ha comprendido el plan de Dios.

Conoces muchas situaciones que están esperando el anuncio del Reino. Como la mujer, póstrate ante Jesús, suplícale con fe, dialoga con Él a pesar de las dificultades, y Él te mostrará el plan que Dios tiene para llevar salvación a esas realidades y situaciones concretas.

3. Lectura de Mc 15,21-27.

Por el camino encontraron a un tal Simón, natural de Cirene, el padre de Alejandro y de Rufo, que venía del campo, y le obligaron a llevar la cruz de Jesús. Condujeron a Jesús hasta el Gólgota, que quiere decir lugar de la Calavera. Le daban vino mezclado con mirra, pero él no lo aceptó.

Después lo crucificaron y se repartieron sus vestidos, echándolos a suertes, para ver qué se llevaba cada uno. Eran las nueve de la mañana cuando lo crucificaron. Había un letrado en el que estaba escrita la causa de su condena: «El rey de los judíos».

Respondemos a la lectura recitando un trozo de la canción: "Cirineo".

Señor, yo quiero ser un cirineo
que aligere la cruz de mis hermanos.
Quiero cargar a diario con la angustia
que oprime el corazón de los humanos.
Quiero arrimar el hombro al dolor de este mundo.
Quiero echar una mano.

MOMENTO DE SILENCIO Y REFLEXIÓN.

Cuando todos los discípulos han fallado rotundamente: Judas ha traicionado al Maestro, Pedro lo ha negado, los otros diez lo han abandonado...; cuando Jesús carga con la cruz y camina hacia el calvario,

siempre que puedas para estar con Él, para aprender de sus actitudes, de sus palabras, de sus gestos, de sus acciones. No olvides que estás llamado a continuar con la tarea del Reino como lo hizo Jesús, el Señor.

[En este momento los participantes pueden acercarse y pegar su nombre en el camino dibujado en el panel que ambienta esta celebración.]

2. Lectura de Mc 7,24-30

Salió de allí y se fue a la región de Tiro y Sidón. Entró en una casa, y no quería que nadie lo supiera, pero no logró pasar inadvertido. Una mujer, cuya hija estaba poseída por un espíritu inmundo, oyó hablar de él, e inmediatamente vino y se postró a sus pies. La mujer era pagana, sirofenicia de origen, y le suplicaba que expulsara de su hija al demonio.

Jesús le dijo:

–Deja que primero se sacien los hijos, pues no está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perrillos.

Ella le replicó:

–Es cierto, Señor, pero también los perrillos, debajo de la mesa, comen las migajas de los niños.

Entonces Jesús le contestó:

–Por haber hablado así, vete, que el demonio ha salido de tu hija.

Al llegar a su casa, encontró a la niña echada en la cama, y el demonio había salido de ella.

Respondemos a la lectura con la siguiente invocación:

Enséñanos, Señor, estando junto a ti,
a descubrir los secretos del Reino,
para que podamos anunciarlo y hacerlo realidad
en todos los ambientes donde nos movemos.

1ª SESIÓN

Os haré pescadores de hombres (Mc 1,14-20)

MONICIÓN DE ENTRADA

Iniciamos esta semana bíblica deteniéndonos en el episodio de la llamada de Jesús a sus primeros discípulos. Nos disponemos a escuchar esta Palabra convencidos de que Dios quiere hablarnos a través de ella aquí y ahora. La historia de la vocación de Pedro, Andrés, Santiago y Juan es también nuestra historia. El camino que ellos anduvieron junto a Jesús es también el nuestro. Hoy se nos invita a vernos reflejados en este pasaje y, desde él, revisar nuestro modo de seguir a Jesús, descubrir de nuevo su paso por nuestras vidas y escuchar la llamada que nos dirige a cada uno de nosotros para seguirle, compartir su misión y ser, junto a Él, “pescadores de hombres”.

LECTURA

El pasaje que vamos a proclamar se sitúa al comienzo de la actividad pública de Jesús. La escena tiene como finalidad presentar a los discípulos. En el horizonte de la llegada del Reino, Jesús pone su mirada en un grupo de pescadores y los invita a ir detrás de él. A partir de este momento, mantendrán una relación única con el Maestro y se convertirán en testigos privilegiados de su vida. Ellos serán, junto con Jesús, los principales protagonistas del evangelio. Esta escena recuerda de dónde arranca todo y cuál es el sentido del discipulado: traducir en gestos y palabras concretas esta primera invitación recibida de Él.

Hacemos un momento de silencio en nuestro interior preparándonos para acoger la Palabra del Señor.

PROCLAMACIÓN DE MC 1,14-20

Después que Juan fue arrestado, marchó Jesús a Galilea, proclamando la buena noticia de Dios. Decía:

–El plazo se ha cumplido. El reino de Dios está llegando. Convertíos y creed en el evangelio.

Pasando Jesús junto al lado de Galilea, vio a Simón y a su hermano Andrés que estaban echando las redes en el lago, pues eran pescadores. Jesús les dijo:

–Veníos detrás de mí y os haré pescadores de hombres.

Ellos dejaron inmediatamente las redes y lo siguieron.

Un poco más adelante vio a Santiago el de Zebedeo y a su hermano Juan. Estaban en la barca reparando las redes. Jesús los llamó también; y ellos, dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, se fueron tras él.

Leemos de nuevo el pasaje personalmente y tratamos de responder a las siguientes preguntas.

- ¿Qué gestos realiza Jesús en este episodio? ¿Qué dice? ¿A quién?
- ¿Cómo reaccionan los discípulos ante la invitación de Jesús?
- ¿Qué consecuencias tiene para sus vidas?

EXPLICACIÓN DEL TEXTO

El episodio describe los inicios de la misión de Jesús. El evangelista, tras señalar sumariamente el contenido de su predicación, sitúa a Jesús caminando junto al mar de Galilea. En un momento concreto, se detiene a contemplar el trabajo de unos pescadores y llama a cuatro de ellos. Les invita a ponerse “detrás de él” y les promete hacerles “pescadores de hombres”. Al igual que hacían los profetas de Israel, Jesús, antes de iniciar su misión, reúne en torno a sí a un grupo de seguidores y los recluta para su tarea.

En primer lugar, se dirige a dos hermanos: Simón y Andrés; a continuación, a otros dos: Santiago y Juan. Ninguno es llamado de manera individual. La invitación que les hace supone para ellos un

LITURGIA DE LA PALABRA

MONICIÓN A LAS LECTURAS

Vamos a escuchar algunos textos del evangelio de Marcos. Lo hacemos sintiéndonos comunidad. Jesús nos sigue llamando, nos invita a ponernos detrás de él y a seguir sus pasos. Escuchamos esta palabra de vida y la acogemos en nuestro corazón.

1. Lectura de Mc 3,13-19

Subió después al monte, llamó a los que quiso y se acercaron a él. Designó entonces a doce, a los que llamó apóstoles, para que lo acompañaran y para enviarlos a predicar con poder de expulsar a los demonios.

Designó a estos doce: a Simón, a quien dio el sobrenombre de Pedro; a Santiago, el hijo de Zebedeo, y a su hermano Juan, a quienes dio el sobrenombre de Boanerges, es decir, hijos del trueno; a Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago el hijo de Alfeo, Tadeo, Simón el Cananeo y Judas Iscariote, el que lo entregó.

Respondemos a la lectura cantando el estribillo: “Que detalle, Señor, has tenido conmigo”.

Qué detalle, Señor, has tenido conmigo
cuando me llamaste, cuando me elegiste,
cuando me dijiste que tú eras mi amigo.
qué detalle, Señor, has tenido conmigo.

MOMENTO DE SILENCIO Y REFLEXIÓN.

Jesús, después de haber elegido a un grupo de discípulos entre los que se encuentran Pedro, Santiago, Juan, Andrés, Leví..., escoge a doce de ellos, los llama por su nombre y los designa apóstoles, con el fin de que estén con él y enviarlos a continuar con la tarea de anunciar el Reino.

Escucha también tú cómo el Señor te llama por tu nombre. Te llama, como dice el evangelio que acabas de escuchar, para que te acerques a Él. Dale gracias por su llamada y su elección. Y acércate sin miedo a él

Dejaré en la orilla mis redes,
cogeré el arado contigo, Señor;
guardaré mi puesto en tu senda,
sembraré tu palabra en mi pueblo,
y brotará y crecerá.

SEÑOR, CONTIGO IRÉ. SEÑOR CONTIGO IRÉ.

Dejaré mi hacienda y mis bienes,
donaré a mis hermanos mi tiempo y mi afán.
Por mis obras sabrán que Tú vives;
con mi esfuerzo abriré nuevas sendas
de unidad y fraternidad.

SEÑOR, CONTIGO IRÉ. SEÑOR CONTIGO IRÉ.

TÚ, SEÑOR, ME LLAMAS. TÚ, SEÑOR, ME DICES:

VEN Y SÍGUEME, VEN Y SÍGUEME.

SEÑOR, CONTIGO IRÉ. SEÑOR CONTIGO IRÉ.

SALUDO Y ORACIÓN INICIAL

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Dios Padre que nos llama para que sigamos a su Hijo y lleguemos a la plenitud del amor esté siempre con vosotros.

ORACIÓN

Señor, queremos sentir tu llamada a seguir los pasos de tu Hijo Jesús. Él va siempre delante de nosotros y nos muestra el camino para que tu Reino se vaya abriendo paso en nuestro mundo. Que nosotros acojamos en nuestro corazón tu palabra cargada de vida y nos dejemos moldear por ella para seguir progresando como discípulos de Jesús, el Mesías. Te lo pedimos por Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

cambio de tarea y un cambio de vida. Aun así, la asumen de manera inmediata: enseguida lo dejan todo y comienzan a seguirle.

El episodio en su conjunto remite al origen de la experiencia discipular y a aquello que la define. No es el discípulo quien elige al maestro sino al contrario. La iniciativa es de Jesús. El discípulo escucha, contempla y se pone detrás de él. Los elegidos no son personas especialmente relevantes; son gente corriente que realiza cada día sus tareas cotidianas. La escena da a entender que no se requieren grandes preparaciones para seguir a Jesús: tan solo tuvieron que prestar atención a su palabra y mostrar disposición a seguirle sin condiciones. Por otro lado, el hecho de que la llamada no se dé principalmente de manera individual significa que solo en comunidad podrán llevar a cabo la tarea encomendada; es decir, solo desde la fraternidad harán creíble el evangelio que están llamados a proclamar.

La llamada de Jesús no ha violentado a los discípulos pero sí les ha transformado radicalmente. Ellos ya no serán pescadores sin más, sino "pescadores de hombres". La expresión evoca al mismo tiempo su oficio pasado y su nueva ocupación. Su misión a partir de ahora será reunir a los que están dispersos y hacerles partícipes de la buena noticia. La tarea parece seguir siendo la misma: ser pescador. Continuarán haciendo aquello que saben hacer pero con una orientación radicalmente nueva. Jesús les llama a trabajar por el Reino desde su propia experiencia y desde sus propias capacidades, no al margen ni fuera de ellas. Además, parece que se trata de una llamada urgente que requiere una respuesta inmediata. Se acepta o se rechaza, pero no admite condiciones. Los discípulos eligen fiándose de la palabra de Jesús. Una vez tomada su decisión, se ponen inmediatamente a seguirle.

El pasaje nos recuerda así tres actitudes básicas que requiere el seguimiento de Jesús: disponibilidad total, desprendimiento y capacidad de renuncia. Los discípulos cambiaron su modo de vida para compartir el estilo de vida de Jesús. Lo principal no es lo que dejaron sino aquel con quien se encontraron. El proyecto del Reino que Jesús pone ante sus seguidores supondrá que todo lo demás pase a un segundo plano. El Reinado de Dios que viene y la relación con Jesús que lo anuncia se convierten desde ese momento en el nuevo marco de referencia para sus vidas.

MEDITACIÓN

El relato de la vocación de los primeros discípulos nos recuerda que el origen de toda vocación cristiana está en una llamada. Ser cristiano es escuchar a Jesús, ponerse detrás de él, recorrer su mismo camino y compartir su misión. El pasaje nos muestra también que esta llamada no es algo ajeno a nuestras vidas. Jesús se hace presente en medio de nuestras tareas cotidianas y desde ellas nos invita a seguirle. No hay tampoco un único modo de hacerlo. Cada uno está llamado a responder desde aquello que vive y es. Se nos invita tan solo a hacerlo como los discípulos: de forma libre e inmediata, sin condiciones, desde una relación personal y directa con Jesús.

- ¿Hemos experimentado en nuestra vida que somos llamados por Jesús a compartir su misión? ¿Qué experiencias nos han ayudado a tomar conciencia de ello?
- ¿Cómo vivimos el seguimiento de Jesús? ¿Qué supone en este momento de nuestra vida?
- ¿Qué nos sugiere la respuesta de los primeros discípulos? ¿A qué nos invita?

ORACIÓN

En este rato de oración dejamos que resuene en nuestro interior aquella primera llamada que Jesús hizo a sus discípulos: "Veníos detrás de mí".

- Proclamamos de nuevo Mc 1,14-20.
- Tras unos minutos de silencio, compartimos nuestra oración con el grupo. Podemos hacerlo realizando alguna petición, expresando una acción de gracias o repitiendo la frase del texto que más nos haya llegado.
- Terminamos cantando juntos: "Tú has venido a la orilla".

Tú has venido a la orilla,
no has buscado ni a sabios ni a ricos.
Tan sólo quieres que yo te siga.

SEÑOR, ME HAS MIRADO A LOS OJOS,
SONRIENDO HAS DICHO MI NOMBRE.
EN LA ARENA HE DEJADO MI BARCA:
JUNTO A TI BUSCARÉ OTRO MAR.

Celebración de la Palabra

"En camino con Jesús"

Ambientación de la sala

Para ambientar esta celebración podemos poner algún símbolo relacionado con el discipulado. Por ejemplo: un camino dibujado en un panel que culmina en una cruz y en el que poder pegar un pequeño adhesivo con el nombre de cada uno de los participantes.

Motivación inicial

A lo largo de esta Semana Bíblica hemos caminado junto al grupo de los Doce tras los pasos de Jesús. Hemos revivido la llamada que el Señor nos hace para colaborar en la tarea de anunciar el Reino, como hizo con Pedro, Andrés, Santiago y Juan. Hemos vuelto a escuchar su invitación junto a Pedro y a los once a ponernos detrás suyo cuando en el horizonte se vislumbra la cruz y podemos estar moviéndonos según actitudes y criterios muy lejanos a los que Jesús pide: negarse a uno mismo, servir a los demás, entregar la propia vida...

Cuando el seguimiento se complica y se hace difícil seguir al Maestro, personajes más cercanos a nosotros como Bartimeo y la mujer del perfume, pueden enseñarnos el camino a seguir: la súplica incesante, la confianza en el Señor y la identificación con su persona y su destino de entrega generosa. Por tanto, con la súplica de Bartimeo y la generosidad y amor de la mujer del perfume nos disponemos a encontrarnos con el Dios que no se cansa de llamarnos a su seguimiento.

Cantamos juntos: "Ven y sígueme".

TÚ, SEÑOR, ME LLAMAS. TÚ, SEÑOR, ME DICES:
VEN Y SÍGUEME, VEN Y SÍGUEME.
SEÑOR, CONTIGO IRÉ. SEÑOR CONTIGO IRÉ.

Tú, Señor, eres mi copa y el lote de mi heredad,
mi destino está en tus manos.
Me ha tocado un lote delicioso,
¡qué hermosa es mi heredad!

Bendeciré al Señor que me aconseja,
¡hasta de noche instruye mi conciencia!
Tengo siempre presente al Señor:
con él a mi derecha jamás sucumbiré.

Por eso se me alegra el corazón, exultan mis entrañas,
y todo mi ser descansa tranquilo;
porque no me abandonarás en el abismo,
ni dejarás a tu fiel sufrir la corrupción.

Me enseñarás la senda de la vida,
me llenarás de gozo en tu presencia,
de felicidad eterna a tu derecha.

2ª SESIÓN

**Si alguno quiere venir detrás de mí
(Mc 8,31-35)**

MONICIÓN DE ENTRADA

En esta segunda sesión nos adentramos en otro momento clave de la experiencia de los discípulos. Tras una primera respuesta libre y generosa a la causa del Reino, poco a poco su visión acerca de lo que supone el seguimiento del Maestro se irá complicando. A pesar de su cercanía con él, comenzarán a dar muestras de incompreensión manifestando así que la idea que se han hecho de lo que significa ser discípulo no es adecuada. El pasaje de hoy nos sitúa en un momento crítico de su experiencia discipular. Ahí volverán a escuchar de nuevo la misma invitación que recibieron junto al mar de Galilea. Es una nueva llamada en la que han de replantearse su forma de seguir a Jesús; una llamada renovada que ya no se sitúa en el horizonte de la llegada del Reino, sino en el horizonte de la muerte y resurrección de Jesús.

LECTURA

Tras el pasaje de la vocación de los primeros discípulos, el evangelista Marcos describe la intensa actividad que desarrolla Jesús en Galilea. Acompañado en todo momento por sus discípulos, predicará la buena noticia y realizará numerosas curaciones y prodigios como signo de que el Reino ya ha llegado. Tras finalizar su misión en esta región, Jesús llega a Cesarea de Filipo. Allí se retira a solas con sus discípulos quienes, al igual que otras personas, han dado muestras de no estar comprendiendo bien lo que sucede. En este contexto se sitúa este pasaje en el cual tendrán que renovar su seguimiento y tomar una decisión tras escuchar cuál será el destino de su Maestro.

Hacemos un momento de silencio en nuestro interior preparándonos para acoger la Palabra del Señor.

PROCLAMACIÓN DE MC 8,31-35

Jesús empezó a enseñarles que el Hijo del hombre debía padecer mucho, que sería rechazado por los ancianos, los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley; que lo matarían y a los tres días resucitaría. Les hablaba con toda claridad. Entonces Pedro lo tomó aparte y se puso a increparlo. Pero Jesús se volvió y mirando a sus discípulos, reprendió a Pedro diciéndole:

– ¡Ponte detrás de mí, Satanás! porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres.

Después Jesús reunió a la gente y a sus discípulos, y les dijo:

– Si alguno quiere venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y que me siga. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá, pero el que pierda su vida por mí y por la buena noticia, la salvará.

Leemos de nuevo el pasaje personalmente y tratamos de responder a las siguientes preguntas.

- ¿Qué comienza anunciando Jesús a sus discípulos? ¿Cómo reacciona Pedro?
- ¿Qué le contesta Jesús? ¿Por qué?
- ¿Qué pide Jesús a quienes desean seguirle?

EXPLICACIÓN DEL TEXTO

Este pasaje está relacionado con los versículos anteriores donde Jesús, a solas con sus discípulos, tras haber desplegado una enorme actividad por la región de Galilea, les dirige una pregunta decisiva: ¿Quién decís vosotros que soy yo? La respuesta de Pedro –Tú eres el Mesías– provoca en Jesús una reacción sorprendente. En primer lugar, les prohíbe decírselo a nadie. A continuación, comienza a instruirles acerca de su destino y de las consecuencias de su seguimiento. El texto que hemos proclamado recoge el inicio de esta instrucción. Se distinguen en él tres momentos: el anuncio de la pasión, el rechazo de Pedro y una breve exposición de las condiciones del discipulado.

- ¿Qué cálculos hacemos nosotros en nuestra relación con Jesús?
- ¿Hemos experimentado en algún momento que nuestro seguimiento es como el de esta mujer del perfume?
- ¿Nos hemos sentido criticados por causa del seguimiento de Jesús? ¿Nos paralizan o no nos importan esas críticas? ¿Por qué?
- La mujer rompe el frasco de alabastro de perfume de nardo puro para ungir a Jesús y manifestar su amor. ¿Qué es lo que nosotros podemos ofrecer para seguir a Jesús con mayor fidelidad?

ORACIÓN

En este momento de oración tenemos la oportunidad de expresar nuestro deseo de seguir a Jesús como esta mujer. Ella se atreve a realizar un gesto profético. Es el modo de manifestar su amor por Jesús que se entrega hasta el final. Es también la manera de mostrar que ella lo seguirá hasta la tumba para ungir su cadáver y así poder experimentar la fuerza de la resurrección.

- Proclamamos de nuevo Mc 14,1-11.
- Dejamos que esta palabra resuene en nuestro interior e ilumine nuestra experiencia personal de seguimiento. Pedimos al Señor la valentía necesaria para realizar gestos como el de esta mujer, aunque muchas veces sean incomprensibles, para mostrar nuestro amor a Jesús que se entrega por nosotros.
- Compartimos en voz alta nuestra oración.
- Rezamos juntos el Salmo 16: "Señor, tú eres mi único bien".

Protégeme, oh Dios, que me refugio en ti.

Yo digo al Señor: «Tú eres mi dueño, mi único bien; nada hay comparable a ti».

A los dioses de la tierra, esos poderes en los que antes me complacía, dediquen otros sus desvelos y corran tras ellos; yo no tomaré parte en sus sacrificios, ni daré culto a esos dioses.

de la mujer y lo que ella ha hecho irán unidos siempre al anuncio del evangelio.

La acción de esta mujer pone de manifiesto que es posible el seguimiento en los términos que Jesús pide. Ejemplifica un modelo de discipulado en medio del fracaso y de la ausencia. Ella sí parece haber entendido cuál es el destino de Jesús y ha sido capaz de responder con adhesión, determinación y generosidad. Actúa por fe, con libertad, pone en juego lo que es y lo que tiene y asume riesgos. No parece estar preocupada por ser importante ni por ejercer poder. En su pequeño gesto cargado de simbolismo, se manifiesta como verdadera discípula capaz de mantenerse cuando el seguimiento de Jesús conlleva arriesgar la propia vida.

La mujer no se ajusta a las expectativas de quienes la critican. Muestra así que el verdadero seguimiento va a suponer ruptura porque el camino de Jesús no encaja en los esquemas humanos. Ante el destino de Jesús no responde desde el temor. Su camino es diferente al camino del miedo en el que han quedado enredados los discípulos. Su capacidad para entender contrasta sobre todo con la traición de Judas. Además, en esta escena se pone de manifiesto cómo ha de ser anunciado el evangelio: en relación con la muerte y resurrección de Jesús, sin triunfalismos, desde el amor, creyendo que solo quien pierde la vida la gana.

MEDITACIÓN

Este pasaje resalta actitudes fundamentales del seguimiento de Jesús. En el episodio vemos que todo el mundo hace sus cálculos (los jefes de los sacerdotes cómo acabar con Jesús; Judas, uno de los doce, cuándo y cómo entregárselo a aquellos; algunos de los que comparten la mesa en casa de Simón el leproso cuánto se podría ayudar a los pobres con el dinero del perfume,...). Sin embargo, la mujer anónima derrama el perfume de nardo sobre la cabeza del Maestro para mostrar que en el seguimiento de Jesús no sirven los cálculos, como no sirven en el amor. El discipulado nace del amor y se convierte en una relación personal con Jesús, el Mesías que camina delante de nosotros entregando la propia vida por amor.

El anuncio de la pasión pone de manifiesto cuál es el destino de Jesús. Es necesario que sus discípulos lo acepten para poder reconocer adecuadamente quién es él. Si bien Pedro le confiesa como mesías, este mesianismo puede ser mal entendido. Jesús no es un mesías triunfante. El Reino que anuncia no vendrá de manera gloriosa, sino mediante la entrega de su propia vida. Supondrá el rechazo por parte de las autoridades, su muerte y su resurrección. Pedro reniega de este camino y se atreve a amonestar a Jesús por hablar de ello. La reacción de Jesús es fuerte y tiene la forma de un exorcismo: le increpa, le llama Satanás y pone al descubierto la causa de su error: "Tus pensamientos no son como los de Dios, sino como los de los hombres".

En este contexto, Jesús renueva la llamada que un día le hizo junto al mar de Galilea: le pide ponerse detrás de él. E, inmediatamente, hablará a todos sobre las exigencias del seguimiento expresando una serie de enseñanzas que comienzan con la frase: "Si alguno quiere venir detrás de mí..." Los discípulos tienen sus propias expectativas; Jesús ha de aclararles cuál es el único camino posible.

La incomprensión de Pedro ha consistido en no aceptar el destino de Jesús. No se ha situado "detrás de él" sino frente a él, con una actitud autosuficiente y con unas motivaciones meramente humanas. Para cambiarlas, ha de volver a ocupar el lugar que le corresponde como discípulo. Y lo que le dice a él, vale para los demás. Todos sus seguidores son invitados a cambiar de actitud y a dejar a un lado sus pretensiones personales. En este momento, al iniciar el camino que terminará en Jerusalén, se pone en juego todo el sentido de la primera llamada y lo que significa seguirle hasta el final.

Las enseñanzas sobre el seguimiento dirigidas a los discípulos y a la gente profundizan en lo que esto supone. Ir tras Jesús no es solo acompañarle en los momentos de éxito sino compartir su destino. Esto equivale a renunciar a uno mismo, cargar con la propia cruz y seguirle. Y la renuncia a uno mismo no es otra cosa sino perder la propia vida para ganarla, dejar de estar encerrado en uno mismo y seguir a Jesús en su camino. Significa, sobre todo, romper con la lógica humana: la del poder, la del tener, la de buscar el propio prestigio... y abrazar la lógica de la cruz, el camino de la entrega que conduce a la vida.

MEDITACIÓN

El pasaje nos recuerda que seguir a Jesús no siempre resulta fácil. Puede que, a nosotros, igual que a Pedro, nos cueste entender que el destino de Jesús implica la cruz y que sus discípulos han de seguirle en el camino hacia ella. No les resultó difícil acompañarle por el camino de la fama, de la gloria, de las curaciones y los milagros. Pero no todos están dispuestos a seguir el camino hacia la cruz.

En la situación de crisis que presenta este pasaje, Jesús les pide que comiencen a traducir en gestos concretos el amor de Dios manifestado en su entrega. Deben estar dispuestos a cargar con su cruz y cambiar el centro de sus vidas. Han de dejar de ponerlo en ellos mismos, en sus proyectos, en sus expectativas... Jesús les pide romper con la mentalidad humana, con el deseo de figurar, de ser reconocidos y ponerse al servicio de los demás. Es un camino difícil que solo se puede hacer de una manera: situándose detrás de Él y yendo tras sus huellas.

- ¿Qué aspectos del seguimiento de Jesús nos resultan más difíciles de aceptar y de vivir?
- ¿Qué significa para cada uno de nosotros "cargar con la cruz" y ponernos tras Jesús?
- ¿En qué momentos hemos experimentado que es necesario "perder la vida" para "ganarla"?

ORACIÓN

En este momento de oración, expresamos de nuevo a Jesús nuestro deseo de seguirle adoptando la actitud del verdadero discípulo, aquel que se pone detrás de su maestro.

- Proclamamos de nuevo Mc 8,31-35. Dejamos que esta palabra resuene en nuestro interior a la luz de nuestra propia experiencia personal de seguimiento.
- Pedimos al Señor la fe que necesitamos para ir tras sus huellas y compartimos en alto nuestras peticiones.
- Terminamos rezando juntos la oración del Padrenuestro, fijándonos especialmente en las palabras "Hágase tu voluntad".

- ¿Qué diferencias encontramos entre los distintos personajes a la hora de tratar con Jesús? ¿Con qué acontecimiento de la vida de Jesús está relacionado todo lo que sucede en este episodio?
- ¿Cuál es la actitud de Jesús frente a todo lo que está sucediendo a su alrededor? ¿Qué significan sus palabras acerca del gesto que lleva a cabo la mujer?

EXPLICACIÓN DEL TEXTO

Con este pasaje da comienzo el relato de la pasión en el evangelio de Marcos. Jesús ha entrado en Jerusalén acompañado de unos discípulos que le siguen con admiración, pero también con temor y con distancia. Desde la llegada a la ciudad santa, van descubriendo cada vez más claramente que el camino del seguimiento requiere respuestas arriesgadas y conduce a la entrega de la propia vida. Así lo ha revelado Jesús mediante sus acciones y enseñanzas y así va a encarnarlo él mismo. Hasta que no llegan a Jerusalén, el seguimiento no ha implicado tomar postura ante la cruz. En el evangelio de Marcos, esta decisión será la piedra de toque definitiva que discierna quién está o no con Jesús.

En este contexto, el evangelista presenta una escena que tiene lugar en el interior de una casa. Se enmarca en medio de otros dos episodios sombríos que hablan de traición y conspiraciones. Pero lo importante no es la conjura de los jefes de los sacerdotes ni el ofrecimiento de Judas, sino el gesto de la mujer que anticipa el sentido de lo que va a suceder. Jesús parece ajeno al complot que se está urdiendo contra él. La escena central, la única en la que participa, nos muestra dónde está lo esencial de todo lo que está pasando.

El episodio se desarrolla en Betania, en casa de Simón el Leproso, donde Jesús se ha retirado evitando el peligro que le acecha en Jerusalén. Sentados a la mesa junto a Él están el dueño de la casa y los que le acompañan, entre ellos sus discípulos. En ese momento, una mujer irrumpe en la casa y derrama un perfume carísimo sobre su cabeza. El gesto desencadena la crítica de los presentes que le increpan de manera directa. Jesús rompe su silencio defendiéndola con decisión y vinculando el gesto con su unción para la sepultura. Declara además que el recuerdo

Faltaban dos días para la fiesta de la pascua y los panes sin levadura. Los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley andaban buscando el modo de prender a Jesús con engaño y darle muerte, pero decían:

–Durante la fiesta no; no sea que el pueblo se alborote.

Estaba Jesús en Betania, en casa de Simón el leproso, sentado a la mesa, cuando llegó una mujer con un frasco de alabastro lleno de un perfume de nardo puro, que era muy caro. Rompió el frasco y se lo derramó sobre su cabeza.

Algunos estaban indignados y comentaban entre sí:

–¿A qué viene este despilfarro de perfume? Se podía haber vendido por más de trescientos denarios y habérselos dado a los pobres.

Y la criticaban.

Jesús, sin embargo, replicó:

–Dejadla. ¿Por qué la molestáis? Ha hecho conmigo una obra buena. A los pobres los tenéis siempre con vosotros y podéis socorrerlos cuando queráis, pero a mí no me tendréis siempre. Ha hecho lo que ha podido. Se ha anticipado a ungir mi cuerpo para la sepultura. Os aseguro que en cualquier parte del mundo donde se anuncie la buena noticia será recordada esta mujer y lo que ha hecho.

Judas Iscariote, uno de los doce, fue a hablar con los jefes de los sacerdotes para entregarles a Jesús. Ellos se alegraron al oírle y prometieron darle dinero. Así que andaba buscando una oportunidad para entregarlo.

Leemos de nuevo el pasaje personalmente y tratamos de responder a las siguientes preguntas.

- ¿Qué tres partes descubrimos en esta escena? ¿Quiénes son los protagonistas en cada una de ellas?

MONICIÓN DE ENTRADA

En la sesión de ayer escuchábamos la invitación de Jesús a ir tras Él e identificarnos con su estilo de vida y con su destino. Pero, al igual que los primeros discípulos, sabemos que esto no es algo fácil, experimentamos nuestra debilidad y tenemos dificultades para aceptar el camino que nos propone. Reconocer que el seguimiento de Jesús compromete toda nuestra vida puede conducirnos al desánimo. El pasaje de hoy nos ofrece una salida a esta situación. En él descubriremos que el discipulado no depende de nuestras fuerzas: es obra de Dios. Ante los momentos de oscuridad en el seguimiento, Jesús solo nos pide acercarnos a Él y dejar que realice en nosotros el milagro. Él puede curar nuestra ceguera y transformarnos para ser discípulos suyos.

LECTURA

Después de la segunda llamada a los discípulos en Cesarea de Filipo y del diálogo que mantiene con ellos acerca de su mesianismo, Jesús inicia con los Doce un viaje que finalizará en Jerusalén. A lo largo del camino, les instruirá acerca del seguimiento mientras ellos darán continuas muestras de no entender lo que les está diciendo. La escena que vamos a leer se sitúa inmediatamente antes de la llegada a la ciudad santa. El protagonista es un ciego llamado Bartimeo. Él, al igual que los discípulos, no puede ver. Sin embargo, la súplica confiada en Jesús provocará en él una fuerte transformación, aquella que los discípulos no pueden realizar por sí mismos. Bartimeo se convierte así en ejemplo de cómo alguien es capaz de traspasar la lógica meramente humana para entrar en la lógica de Dios y poder así seguir a Jesús por el camino.

Hacemos un momento de silencio en nuestro interior preparándonos para acoger la Palabra del Señor.

Llegaron a Jericó. Más tarde, cuando Jesús salía de allí acompañado por sus discípulos y por bastante gente, el hijo de Timeo, Bartimeo, un mendigo ciego, estaba sentado junto al camino. Cuando se enteró de que era Jesús el Nazareno quien pasaba, se puso a gritar:

–¡Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí!

Muchos lo reprendían para que callara. Pero él gritaba todavía más fuerte:

–¡Hijo de David, ten compasión de mí!

Jesús se detuvo y dijo:

–Llamadlo.

Llamaron entonces al ciego, diciéndole:

–Ánimo, levántate, que te llama.

Él, arrojando su manto, dio un salto y se acercó a Jesús.

Jesús, dirigiéndose a él, le dijo:

–¿Qué quieres que haga por ti?

El ciego le contestó:

–Maestro, que recobre la vista.

Jesús le dijo:

–Vete, tu fe te ha salvado.

Y al momento recobró la vista y le siguió por el camino.

Leemos de nuevo el pasaje personalmente y tratamos de responder a las siguientes preguntas.

- ¿Cuál es la situación de Bartimeo al principio y al final del relato? ¿Qué ha cambiado?
- ¿Cuál es la actitud de la gente de Jericó?
- ¿Qué hace y dice Jesús?

Ha hecho conmigo una obra buena.

(Mc 14,1-11)

MONICIÓN DE ENTRADA

En la sesión de hoy nos situamos ante la última etapa de la vida de Jesús. Se trata de un momento decisivo para Él y también para sus discípulos, que tendrán que tomar postura ante lo que va a suceder; un momento que requerirá de ellos un amor sin medida, a la altura del amor manifestado por Jesús. El pasaje que vamos a proclamar tiene como protagonista a una mujer que encarnará esta actitud. Frente a los cálculos, la indecisión y el temor que paraliza a los discípulos, ella nos recuerda que es posible seguir a Jesús hasta el final y confiar en que solo el camino de la entrega hará posible la llegada del Reino.

LECTURA

El relato de la pasión en el evangelio de Marcos se inicia con un breve episodio donde se narra la unción de Jesús en Betania por una mujer anónima. La historia está intercalada entre el complot llevado a cabo por los líderes religiosos y el anuncio de la traición de Judas por dinero. A pesar de la sencillez del gesto de la mujer, su importancia es subrayada por Jesús a través de un mandato: lo que ella ha hecho, será recordado en cualquier lugar donde se proclame el evangelio. Su acción alcanza de este modo un fuerte carácter simbólico y representa en sí misma el modo adecuado de permanecer junto a Jesús ante la inminencia de su muerte.

Hacemos un momento de silencio en nuestro interior preparándonos para acoger la Palabra del Señor.

EXPLICACIÓN DEL TEXTO

Este pasaje está situado al final de una sección del evangelio en la que Jesús se ha dedicado preferentemente a instruir a los discípulos acerca de las exigencias del seguimiento (cf. 8,31—10,45). Al lo largo de esta instrucción, ellos, de manera reiterada, han manifestado que no comprenden ni quieren aceptar el camino que Jesús les propone. Recordamos cómo Pedro fue el primero que rechazó el destino de Jesús y se atrevió incluso a enfrentarse con Él. Pero más adelante serán los demás discípulos quienes den muestras de seguir sin comprender. En medio de las enseñanzas de Jesús ellos se dedicarán, por ejemplo, a discutir quién es el más importante (9,33-34) o a pedirle a Jesús puestos de honor a su lado (10,36-37). Por no comprenderle y no ver el sentido de lo que les pide, son incapaces de seguirle.

En este contexto se sitúa el relato de Bartimeo. El episodio es una parábola de lo que les está sucediendo a los discípulos. A través de este relato, el evangelista pretende mostrar una salida frente a la confusión y el desconcierto en el que se encuentran y ante su incapacidad para seguir a Jesús.

Bartimeo, un mendigo ciego, está fuera del camino. El camino simboliza el discipulado y la ceguera la dificultad para comprender las condiciones del seguimiento. Bartimeo representa así a los discípulos quienes, al igual que él, están al margen del camino de Jesús y no ven.

Bartimeo muestra deseos de encontrarse con Jesús y será este encuentro lo que cambie su situación. Suplica que tenga compasión de él y, cuando Jesús le llama, tira su manto –que es todo lo que tiene– y se acerca a Él. A continuación, se inicia un intenso diálogo que arranca con una pregunta de Jesús: “¿Qué quieres que haga por ti?”. Es la misma que, unos versículos antes, ha dirigido a dos de sus discípulos. Ellos contestaron que querían un puesto de honor en el Reino (Mc 10,36); Bartimeo, en cambio, pide recobrar la vista. El gesto supone un reconocimiento de su fe y que se le conceda lo que pide. Inmediatamente, sigue a Jesús por el camino mostrando así que ha recuperado no solo la visión física, sino aquella que le saca de su ceguera y le hace capaz de ponerse detrás de Jesús y seguirle hacia Jerusalén, el lugar donde sufrirá su pasión y muerte.

El relato muestra que el seguimiento de Jesús es un don. No es fruto de una conquista, sino algo que se acoge tras pedirlo con una súplica prolongada, incesante, confiada. Para los discípulos era imposible aceptar las exigencias de Jesús: renunciar a sí mismos, perder la vida para ganarla, hacerse esclavos de todos... Preferían no oír y continuar con sus propias pretensiones, con la búsqueda de los mejores puestos en los que salvaguardar su honor y su poder. Este relato muestra que para seguir a Jesús son necesarias la súplica y la oración, el reconocimiento de la ceguera y el encuentro personal con Él, el único que puede obrar el milagro, el que hace que un ciego recobre la vista y, así, pueda descubrir el misterio de su persona y de su misión con una certeza tal que ni las amenazas ni las dificultades podrán debilitarla.

MEDITACIÓN

Bartimeo simboliza a todos aquellos que son incapaces de comprender y asumir las exigencias del seguimiento. En él también nos podemos ver reflejados cada uno de nosotros cuando sentimos que el camino de Jesús no es fácil, cuando no vemos claro y, en lugar de seguir adelante, nos apartamos de él. El texto nos muestra además que el origen de la ceguera está en no conocer a Jesús ni atrevernos a asumir su destino.

El pasaje nos recuerda que es el encuentro con Jesús el que nos cura y que esta sanación es un don, no algo que podamos alcanzar con nuestras propias fuerzas. Por eso, cuando nos sentimos incapaces de seguir adelante o cuando el camino que Jesús nos propone nos resulta demasiado difícil, tenemos que acercarnos una y otra vez a Él y, al igual que Bartimeo, suplicarle: ¡Señor, que vea! Muchas veces hemos experimentado lo inútil que es querer andar por otros caminos. Pero el de Jesús requiere fe y ésta solo se alcanza a través de una súplica confiada.

- ¿En qué situaciones me he sentido ciego?
- ¿Qué responderíamos a Jesús si nos hiciera la pregunta que le hizo a Bartimeo?
- ¿Qué nos ayuda a mantenernos firmes en el seguimiento de Jesús?
- ¿Qué es para cada uno de nosotros "recuperar la vista"?

ORACIÓN

En este momento de oración, nos identificamos con Bartimeo que, sentado al borde del camino, con sus miedos y oscuridades, siente que Jesús pasa a su lado y le grita: ¡Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí!

- Proclamamos de nuevo Mc 10,46-52.
- Durante unos minutos de silencio recordamos nuestras dificultades para asumir el camino de la entrega que Jesús nos propone y, al igual que el ciego, le pedimos que nos ayude a recobrar la vista.
- Compartimos nuestra oración de petición o de acción de gracias.
- Terminamos rezando el Salmo 25: "A ti, Señor, me dirijo suplicante".

A ti, Señor, me dirijo suplicante;
Dios mío, en ti confío, no quede yo defraudado,
que mis enemigos no se rían de mí.
No quedará defraudado el que en ti espera:
quedarán avergonzados los que traicionan sin motivo.

Muéstrame, Señor, tus caminos, instrúyeme en tus sendas.
Guíame en tu verdad; instrúyeme,
pues tú eres el Dios que me salva: en ti espero todo el día.

Acuérdate, Señor, de que tu ternura y tu amor son eternos.
No recuerdes los pecados ni las maldades de mi juventud;
acuérdate de mí, por tu amor, por tu bondad, Señor.

El Señor es bueno y recto;
enseña el camino a los pecadores,
guía por la senda del bien a los humildes,
instruye a los humildes en su camino.

Todas las sendas del Señor son amor y fidelidad
para quien guarda su alianza y sus mandamientos.